



VII

PÉRDIDA DE MENORCA

1798

Ojeada á la situación de Europa.—Trastorno en Italia.—Celebridad de Bonaparte.—Negocia Inglaterra la paz.—Ilusiones del Gobierno español.—Se rompen las conferencias.—Exigencias de la República.—Sale Mazarredo de Cádiz con la escuadra.—Vuelve á la bahía.—Escaramuzas.—Ineficacia del bloqueo.—Expedición de los franceses á Egipto.—Se apoderan al paso de Malta.—Deshace Nelson su escuadra en Abukir.—Coalición europea.—Nápoles es transformado en república.—Huye la familia Real á Sicilia.—Rendición indecorosa de Menorca á una armada británica.—Combates de fragatas.—Intento de los ingleses en Manila.—Su desengaño.—Imposiciones de la República francesa.—Planes artificiosos.

IMPRESCINDIBLE es una ojeada rápida á las alteraciones ocurridas en la tierra europea por consecuencia de la revolución de Francia y de las guerras que produjo, para inteligencia de lo que ocurría en la mar. Llegamos á un tiempo en que el nombre de Bonaparte, modificación del que usaba el artillero corso al comenzar su notoriedad en el sitio de Tolón, llenaba el mundo, designando al General de los ejércitos republicanos, dominador de Italia, con voluntad que se iba sobreponiendo á la del Directorio. Bajo su férrea mano fué derrumbándose cuanto de tradición y de respeto había en el clásico país de la cultura y del arte: el reino de Lombardía, los principados, la soberanía de los Pontífices, la señoría de Génova, para constituir con sus territorios repúblicas nominales, en realidad departamentos de Francia. Borrado también el nombre de la orgullosa Venecia en la lista de las naciones, el invasor



se había apoderado de sus arsenales y bajeles, ayudándose con ellos para ocupar las islas griegas. El Imperio hubo de ceder ante el irresistible empuje de la hueste democrática que, como el viento, avanzaba siempre, suscribiendo un tratado de paz humillante.

A tiempo conoció el Gobierno inglés que llegaría á quedar solo adversario de la nación trastornadora, faltando en el Continente valladar á los soldados republicanos, y que, aun habiendo deshecho una escuadra holandesa en la batalla naval de Camperdown ¹, había de ser difícil su situación frente á las tres potencias marítimas de fuerza. Se apresuró, por tanto, á iniciar diligencias de paz, que se formalizaron; pero que desde un principio ofrecían escasa probabilidad de término satisfactorio, no manifestándose sus plenipotenciarios dispuestos á ceder ni aun en el razonable preliminar de restitución de las conquistas hechas durante la guerra.

Los gobernantes de España tuvieron en esta ocasión platicillo con que apreciar lo que al presente pesaba la nación en el concierto de las demás. Con noble deseo habían creído que las circunstancias se prestaban á la reparación no conseguida en los días de Carlos III, y que aun no admitiéndose su gestión directa en las conferencias, mediando la de Francia como leal aliada, era de reclamar la devolución de Gibraltar, el reconocimiento del derecho de pesca en Terranova, la revisión de los tratados de navegación y de comercio, entendido el abandono de los establecimientos de Nutka; pretensiones que al Gobierno francés mismo parecieron inadmisibles, y de las que no hizo mención, vista por sus delegados la negativa terminante de los ingleses á transigir siquiera con la entrega de la isla de Trinidad.

En negocios de menor cuantía tenían recogidos desengaños los ministros: en las mediaciones desairadas en favor del Papa y en apoyo de Portugal; en la procuración por los intereses del Príncipe de Parma, que Francia se mostraba dispuesta á compensar con la isla de Cerdeña, siempre que se le

¹ El 11 de Octubre de 1797.



Ataque de los ingleses al Ferrol.





cedieran en pago de los buenos oficios la Luisiana y la Florida. De la alianza con los vecinos del Pirineo, la resultante venía á ser una imposición más dura y exigente cada día, que se sufría y acataba.

Si algo faltaba para demostrarse, lo hiciera la demanda imperiosa del Embajador de la República en Madrid para que Mazarredo saliera de Cádiz, donde le suponía inactivo, y barrera á la escuadra que le tenía bloqueado con nueve-ó diez navíos á lo sumo, según informaba el comandante de la fragata francesa *Vestal*, destinada á espiar los actos del marino español.

Inactivo no estaba en verdad. Bastante le daba que hacer el sostenimiento de 25 navíos en la escuadra de apariencia puesta á sus órdenes, sin facilitarle recursos de ninguna especie, habiendo tenido que empezar por tripularla con marineros ancianos é inútiles de la matrícula y con soldados del ejército. «Si se hubiera tratado de elegir gente buena y moza, no alcanzara la existente para 12 navíos»¹; y repartida como estaba en todos, dejaba mucho que desear la composición y mezcla con terrestres.

Mazarredo obedeció, no obstante, la orden de salida, dando la vela la noche del 6 de Febrero de 1798 en buen orden, teniendo por seguro, como informó al Gobierno y vino á confirmar la experiencia, que los bajeles ingleses á la vista constituían división de la escuadra de lord Jervis, estacionada en Lisboa, donde tenía arsenal y almacén (á pesar de la promesa arrancada al Rey de Portugal por el Directorio, de no admitir en sus aguas más de seis buques de guerra á la vez), y de donde se haría á la vela al primer aviso, saliendo á su encuentro con fuerza superior en calidad y en número. Así sucedió: los navíos del bloqueo corrieron á toda vela hacia el cabo de San Vicente en el momento en que vieron á la escuadra española en la mar, y el Almirante, su jefe, se apresuró á dejar el Tajo, avisado de lo cual Mazarredo, después de maniobrar una semana sobre las playas de Ayamonte, volvió sin

¹ *Diario* del mayor general Escaño.



precipitación á la bahía gaditana, confirmada otra de sus presunciones: la de que la gente, medianamente adiestrada en los ejercicios de puerto, se tiraba por las cubiertas mareada é incapaz de servicio ¹. De la salida y mar libre se aprovechó para despachar al navío *Monarca* y á la fragata *Brígida*, con azogues para *Veracruz*, y á las nombradas *Puz* y *Mercedes*, llevando tropas á Venezuela. Todas llegaron á su destino, señalándose el navío, ó por decir mejor, su comandante don José Justo Salcedo, por la rapidez y fortuna de la campaña. Regresó á Vigo con dos millones de pesos, habiendo apresado cuatro buques mercantes de Jamaica y dejado por la popa á dos navíos de línea que trataron de cortarle el paso en el canal de Bahama.

Volviendo á Mazarredo, sin orden nueva para moverse, permaneció en Cádiz todo el año; mas no por ello ocioso. Pocos días pasaban sin escaramuza de las fuerzas sutiles que mantenía organizadas con los buques ingleses del bloqueo. En las circunstancias de calma, salían á atacarlos; en las de llegada de embarcaciones del comercio, las protegían, ocurriendo con frecuencia acciones meritorias, siquiera no alcanzaran las proporciones exigidas por la fama para trompetearlas. A los navíos *Alexander* y *Powerful* acometieron las lanchas cañoneras, hallándose sin movimiento y los maltrataron en cascos y aparejos, ocasionándoles más de cien bajas. A los nombrados *Namur*, *Edgar* y *Real Forge*, apresaron los botes en choque al arma blanca; atrajeron á la fragata *Boston*, de 40 cañones, hacia Rota, donde varó, teniendo que incendiarla su dotación por abandono; pero los nuestros extrajeron la artillería, anclas y objetos utilizables. El conde de San Vicente retiró la línea á fin de evitar la repetición de los lances, quedando desde entonces expedita la navegación de cabotaje ² y no del todo interrumpida la de altura. Mazarredo pudo burlar la vigilancia de los bloqueadores cuando era necesaria alguna comisión de urgencia, como el envío de

¹ *Diario* de Escaño.—El almirante Pavía publicó los partes de Mazarredo en sus *Fastos*.

² Constan los hechos en el *Diario* de Escaño.



1.000 soldados á Méjico, que hizo en los navíos *San Ildefonso* y *San Fulgencio*, y el de 600 guardias valones á la colonia holandesa de Surinam en las fragatas *Ceres*, *Asunción*, *Ifigenia* y *Diana*, cumpliendo compromiso adquirido por la nación ¹.

La parada de la escuadra en Cádiz, habiendo pedido el Embajador francés con tanto empeño su salida, requiere explicación, tocando un punto que no aparece completamente claro. Cuando se rompieron las negociaciones de paz con Inglaterra, renovó el Directorio republicano los antiguos planes de invasión, é hizo construir desde luego en las costas del Norte y Oeste una armadilla de barcazas á propósito para admitir infantería, caballos y cañones de campaña. Sin reserva en los preparativos, fué reuniendo ejército imponente con cuerpos de los que habían militado en Alemania é Italia, y designó para el mando á Bonaparte, contando con el prestigio de su nombre. Debían reunirse á la escuadra francesa de Brest, las de España y Holanda; para ello era la salida de Mazarredo, y estando juntas y dispuestas á presentar batalla á la inglesa del Canal, en cualquiera de los días cortos y nebulosos del invierno, pasarían las barcas hasta 80.000 hombres en disposición de marchar hacia Londres. ¿Era la idea efectiva, ó discurrida tan sólo con objeto de obligar á la precaución de mantener escuadras inglesas en sus islas, sobre la costa de Portugal y Cádiz, mientras se descargaba el golpe en otra parte? Una carta atribuída al caudillo ², da á entender que le ocupaba el proyecto de invasión; pero mientras adelantaban los preparativos y crecían las exigencias del Directorio, hasta el extremo, increíble en España, de conseguir la sustitución del Príncipe de la Paz en el Gobierno por don Francisco Saavedra, ministro sumiso á las indicaciones del Embajador, la influencia de Bonaparte cambiaba radical-

¹ El 31 de Marzo de 1797 firmó el ministro Godoy con el de la República bávara J. Walkenaer tratado, obligándose el Rey de España á poner á disposición de su aliada un cuerpo de 1.200 hombres, sacados del regimiento de Reales guardias de infantería valona, para la defensa de la colonia de Surinam y parajes adyacentes; 400 de los dichos hombres habían de ser conducidos en cuatro fragatas de S. M. Católica.—Cantillo, *Colección de tratados*.

² Véase el Apéndice de este capítulo.



mente el plan primeramente concebido, persuadiendo á los firmantes de la República de ser de más efecto que el ataque de los ingleses en su territorio tan próximo, buscarlos en el remoto camino de la India Oriental, acabar con el comercio de que procedían sus recursos y convertir el Mediterráneo *en un lago francés*.

Con esta idea, guardada en impenetrable secreto, se habían ido juntando elementos en Marsella, Tolón, Génova, Civita Vecchia, que compusieron armada de 72 buques de guerra y 400 de transporte, para embarco de un ejército de 36.000 hombres, y se hicieron á la mar el 19 de Mayo, sin que nadie conociera su destino. Nelson, con escuadra de 13 navíos, trató de averiguarlo, cruzando el Mediterráneo en todas direcciones sin dar vista al inmenso convoy favorecido del viento y de las nieblas, hasta que por primeras nuevas, con sorpresa suya, como del mundo entero, supo que habiéndose apoderado de Malta el demoleedor de Italia, acabando en pocos días con la existencia de la Orden de San Juan y haciéndose dueño de su marina y su tesoro, había enderezado las proas de las naves á la tierra de los Faraones y roto cuantos obstáculos se le opusieron para poner sus banderas en Alejandría y en el Cairo.

El Almirante inglés buscó entonces á la escuadra enemiga del transporte, que inconsideradamente se había detenido en la rada abierta de Abukir, y dando con ella el 1.º de Agosto, la deshizo, usando en la batalla sangrienta la táctica misma experimentada sobre el cabo de San Vicente, que podría considerarse desde entonces táctica inglesa; esto es, atacando con todas sus fuerzas á pocos navíos de la vanguardia y barlovento de la contraria, con lo que, siendo sus bajeles inferiores en porte y en artillería, agobió con irresistible superioridad á las fracciones de los republicanos, una en pos de otra.

También favoreció la suerte á la Gran Bretaña en la sumisión de Irlanda, levantada de nuevo, confiando en el apoyo efectivo que Francia había ofrecido, y no dió con tiempo ni habilidad. De tres expediciones de corta significación que envió, una sola logró desembarcar soldados, prontamente



rendidos, como lo fueron los bajeles en otra, aunque hicieron muy buena defensa.

Resultado de la derrota de Abukir ó del Nilo, como la denominan los ingleses, fué reacción contra la República, estimulada por el emperador de Rusia Pablo I, y en la que se significaron Turquía, Austria, Cerdeña y Nápoles, produciendo, desde luego, el aislamiento del ejército de Bonaparte, la aparición de escuadra ruso-turca en demanda del archipiélago griego y el bloqueo de Malta por otra anglo-portuguesa. Nápoles, demasiado presurosa en el movimiento, sufrió por todas, aniquilado su ejército por pocos batallones franceses de los de ocupación de Roma, que invadieron el territorio y lo convirtieron sencillamente en república partenopea, teniendo la familia Real que huir á Sicilia en la escuadra de Nelson, ya entonces lord, barón del Nilo, que se declaró su protector, aunque no lo diera á entender el acto de incendiar *more britanica* la escuadra de tres navíos, una fragata y varias corbetas del reino al abandonar la capital.

El Gobierno español se negó en absoluto á las instancias hechas para que entrara en la coalición contra su buena aliada la República, una é indivisible, con alardes de fidelidad que merecieron pronta correspondencia de la República misma, en el desaire de reivindicación de Nápoles, solicitada con arreglo á derecho desde el punto en que se desposeía á la familia reinante; de los coligados, mejor dicho, de Inglaterra, con golpe contundente en sus dominios.

De Gibraltar partió en Noviembre el comodoro John Duckworth con dos navíos de línea, tres fragatas, varios buques menores y transportes, en que iba un cuerpo de ejército al mando del general Charles Stuart. Desembarcados mil hombres en las inmediaciones de Mahón, en Menorca, los de la guarnición se retiraron á Ciudadela, abandonando con el fuerte Carlos los demás puntos en que pudieran hacer resistencia. El Gobernador de Ciudadela hizo algunos disparos por fórmula al avanzar los ingleses por tierra y mar, y sin causarles un solo herido, capituló la entrega el día 16, á condición de sacar sus soldados la ropa y haberes y de ser con-



ducidos libres á un puerto de la Península. De este modo pasó otra vez la isla á manos de Inglaterra. ¡Tanto afán para cobrarla y tanta desidia para mantenerla! Falló el Consejo de guerra de oficiales generales convocado para examinar el caso, que fué la rendición indecorosa, teniendo el Gobernador y subordinados suyos medios y gentes suficientes para la defensa ¹. Es decir, que dejaron caer sobre las páginas de la historia militar de España un borrón que, con los de Figueras, Fuenterrabía, San Sebastián, cabo de San Vicente y Trinidad, las obscurecía.

La pérdida de Menorca tuvo un episodio naval en que no quedó tan malparado el crédito de las armas. Cruzaba entre las islas división de las cuatro fragatas *Pomona*, *Proserpina*, *Casilda* y *Dorotea*, todas de 34 cañones de á 12, al mando del capitán de navío D. Félix O'Neil, y habiendo sufrido una fuerte tramontana, y desarbolado la *Dorotea* del mastelero de velacho, se dirigían á Cartagena. Cortó su camino el navío inglés *Lión*, atacando á la última por más atrasada, y en poco tiempo le echó abajo el palo mesana y el mastelero de gavia, haciéndole no pocas averías en el casco también, usando de la artillería, superior en número y calibre, á tiro de pistola. Resistió, no obstante, la *Dorotea* más de lo que era de suponer, hasta que, convertida en boya y contando 20 muertos y 32 heridos, tuvo que arriar la bandera.

Llegaron en esto á sus aguas las otras tres fragatas y acometieron tres veces consecutivas al navío, haciéndole algún destrozo en el aparejo, pero sin poder salvar á la compañera ².

Reconstituída la división con el cambio de las *Dorotea* y *Proserpina* por las fragatas de la misma clase *Flora* y *Soleidad*, volvieron á las Baleares las cuatro, gobernadas por don Juan Pablo Lodares, y en aquellas aguas capturaron á cinco bajelos corsarios y á la balandra de guerra de 26 cañones *Peterel*, al aparecer la expedición contra Menorca, ante la que se vieron obligadas á retirarse, abandonando la última

¹ Lafuente, Gómez de Arteche, James.

² Fué el combate el 15 de Julio.—James.



presa, perseguidas de cerca por toda la escuadra enemiga ¹.

Otra empresa británica impulsada por los móviles mismos de la de Nelson á Tenerife es de referir, retrocediendo á los principios del año y trasladando la escena á las islas Filipinas..

Sabiéndose en China que dos galeones de la Compañía se disponían á partir de Manila para España, con carga estimada en cuatro millones de pesos, formaron el plan de apropiárselos los comandantes de las fragatas *Sibylle* y *Fox*, estacionadas en Macao, dirigiéndose osadamente á la bahía en que aparejaban. Entraron por la isla del Corregidor con insignias francesas el 11 de Enero, para parar en el fondeadero ordinario, como lo hicieran bajeles de nación realmente amiga, si bien con la precaución de reconocer al paso el puerto de Cavite y de cerciorarse de la exactitud de los informes que traían; esto es, de que la escuadra del cargo de D. Ignacio María de Alava, compuesta de tres navíos y una fragata, estaba desarmada y en carena, los vasos con los palos machos tan sólo y la artillería en tierra. En cambio, pudieron observar la ausencia de los galeones codiciados: habían emprendido ya el viaje, que acabaron con felicidad.

No tardó en atracar al costado de la fragata que hacía de capitana el bote del puerto en petición de las noticias usuales, contestada con declaración de ser los buques de la República francesa, pertenecientes á la escuadra del contraalmirante Mr. Sercey, que se encontraba en Batavia. Una embarcación de la plaza y otras de la escuadra con oficiales que iban á cumplimentar á los recién llegados, fueron entretenidas, sirviendo, juntamente con las de las fragatas, para sorprender y apresar á tres lanchas cañoneras fondeadas á la boca del río Pasig, y como después de la agresión no pudiera prolongarse el disimulo, dieron la vela con las banderas propias, soltando á los prisioneros y llevándose á remolque las tres lanchas.

De éstas una zozobró en la noche del 19, ahogándose dos oficiales y 10 marineros; con las dos restantes navegaron

¹ *Fastos*.—James.



hasta Zamboanga, donde se proponían adquirir provisión á favor de la bandera española, que les prestó tan buen servicio como la tricolor; se descubrió, sin embargo, el engaño y les hicieron fuego desde tierra. Era el 21 de Enero; con las fragatas y cañoneras contestaron á la fortaleza é intentaron desembarco por el Oeste, de que tuvieron que desistir por haberles echado á fondo una de las embarcaciones y causado considerable daño en los dos buques, á más de la baja de seis muertos y 16 heridos.

Picaron, pues, las amarras, destruyeron las dos cañoneras de Manila y se fueron apresuradamente á Polloc, donde los moros les mataron tres hombres más; de modo que el intento de los galeones vino á costarles algo caro, encima del disgusto de volver á Cantón sin llevarlos.

Poco tiempo después (en Marzo) recaló al puerto de San Jacinto, en la provincia de Albay, el navio *Resistance*, asimismo inglés, exigiendo viandas á viva fuerza, que no consiguió, resistido por los indios el desembarco ¹.

Formar una idea aproximada de la irritación que en Francia iba produciendo la derrota de sus ejércitos y la paralización de la obra asimiladora en que andaban empeñados, no es cosa llana, aun cuando se base el discurso en el juicio merecido por los gobernantes y directores de la República ².

Dije anteriormente que su imposición en España se hacía cada día más dura y exigente; ahora que se veían sin más

¹ Orden general circulada por el gobernador de las islas D. Rafael María de Aguilar el 14 de Abril de 1798. Impresa en Manila en hoja suelta. Se exageran en ella las pérdidas calculadas de los ingleses, que anoto en el texto por las cifras del historiador suyo Mr. James, advirtiendo que no peca tampoco de nimiedad en la pintura que hace de la expedición de las fragatas.

² «El Directorio es el más despótico del mundo; por manera que carece de influjo adentro é infunde terror afuera. Los cinco Directores no son los más instruidos en diplomacia ni entienden mucho de los intereses respectivos de las naciones de Europa, ni tal vez de los de la Francia misma; pero, recalentadas sus imaginaciones con la novedad de hallarse en las manos con un poder inmenso, son tanto más terribles cuanto no nacieron ni se educaron para saberse moderar, y las victorias pasadas les dan una avilantez que no se para ni en dificultades ni en injusticias. Pretender instruirlos y moderarlos sería asunto muy arduo, puesto que se niegan á la discusión.»—*Despacho del embajador D. José Nicolás de Azara al ministro D. Francisco Saavedra, de París á 10 de Septiembre de 1798.*—Muriel.



apoyo efectivo que el de esta nación, lejos de acariciarla, redoblaban con orgullosa descortesía el imperio, cuanto más lo sufría el Gobierno apocado. Verdad es que le estimularon repetidamente á apropiarse algunas provincias de Portugal, con oferta de tropas que realizaran la conquista, mas no lo hacían seguramente por engrandecer la Monarquía, aumentar sus estados ni acrecentar su influjo, dado que no tuvieran en mente el encogimiento del Rey, tratándose de los intereses de su hija ¹; por daño de Inglaterra, que no por bien de España lo meditaban.

Quisieron que la escuadra de Mazarredo se mantuviera en Cádiz, á fin de entretener á la inglesa en el bloqueo mientras navegaba la expedición de Egipto; al presente requerían el empleo de aquellas fuerzas y de todas las de mar, para librar á las tropas de la mala situación en que estaban después del desastre de Abukir, y se quejaban acremente de la pasibilidad en que habían permanecido todo el año, pidiendo nota exacta de navíos disponibles con objeto de calcular si unidos á los franceses componían armada suficiente para contrarrestar á la inglesa.

Comunicada por el Rey orden para complacerles, emitió D. Juan de Lángara, ministro de Marina, informe firmado el 18 de Octubre, empezando por declarar que, si bien la escuadra de Cádiz aparentaba ser de 22 navíos de línea, la escasez de marineros con que reemplazar los nuestros, inhábiles y desertados, obligaría á desarmar algunos de los buques para completar la dotación de los otros, de suerte que sólo se podría contar con 15 navíos y cuatro fragatas en disposición de dar la vela. Que en el departamento de Fe-

¹ «Cien veces me han propuesto los Directores la conquista de Portugal, echándome en cara la conducta que seguimos de no quererla admitir para nuestra Monarquía, y la proporción que perdemos de redondearnos. El director Treillard ha llegado á decirme que si tememos el paso de las tropas francesas por nuestro territorio, harán de manera que pasen por mar ó que tomen lo menos posible de terreno en España, añadiendo que observarán una disciplina ejemplar. Yo he desechado ésta y otras proposiciones semejantes, hasta declararles que no me hablen más de esa guerra, *porque estando mi amo tan decidido á no hacerla*, no contestaré más á ella.»—*Despacho citado de Azara.*



rrrol cabría habilitar cuatro navíos y dos fragatas; en el de Cartagena, ninguno, por la necesidad de atender á la defensa de la costa y escolta de convoyes. Opinaba el ministro que lo posible en favor de la República sería aprontar los cuatro navíos de Ferrol para pasar á Brest é incorporarse con la escuadra allí existente y tener listos en Cádiz 11, con número proporcionado de fragatas, dejando cuatro de aquéllos en la bahía para su defensa y la del arsenal. Enviar á los 11 á Tolón le parecía peligroso, y aunque hicieran la travesía sin entorpecimiento, no habían de conseguir otra cosa, á su juicio, que cambiar de lugar bloqueado.

Alguna fuerza hicieron en el Directorio los números y las razones de Lángara, cuando cambió de propósito y formó nuevo plan, comunicado con las siguientes bases:

1. Expedición á Irlanda. Para ella pedía que el Gobierno español aprontase 10 ó 12 navíos y 6.000 soldados, prefiriendo los irlandeses y valones, si los había. Esta escuadra del Rey, después de desembarcar los vestidos, armas y municiones, de que había de llevar abundante provisión con destino á los insurgentes, entraría en Brest y se reuniría con 15 ó 20 navíos franceses, para volver juntos y desembarcar cuerpo de tropas más considerable, si se creyese necesario.

2. Expedición á Santo Domingo. Otros 10 navíos españoles irían á la isla á unirse con los de Francia, y desde allí se intentaría la conquista de Jamaica, que no parecía ofrecer grandes dificultades.

3. Expedición al Mediterráneo. Tendría por objeto mantener libres las comunicaciones, proveer á Malta y poner á cubierto á Córcega. El puerto de refugio sería Tolón.

En todas sus partes se aceptó el proyecto en Madrid, salvo en las cifras, reducidas á lo factible, y en la inmediata ejecución, porque sabido que en Inglaterra se disponía también ejército expedicionario con voz de ser para las Indias, ya que no se abrigaran recelos de ataque á la Habana ni á Puerto Rico, por estar bien defendidas y con el suficiente resguardo de la escuadra de Aristizábal, no se tenía la misma confianza en los recursos de las islas Canarias, y se estimaba conveniente



enviarlas refuerzo de 3.000 hombres, artillería y municiones, antes de emprender otra cosa. Á Santo Domingo irían 10 navíos, llevando 5.000 hombres de desembarco, en habiendo ocasión de Levante fuerte que les consintiera la salida de Cádiz sin riesgo, y á condición de no detenerse en la Antilla más de tres ó cuatro días, para no exponer á la gente á la malignidad del clima.

Nada en semejante plan tuvo efecto, cambiadas que fueron las notas de propuesta y aceptación. El Directorio no trataba más que de disimular con ella su pensamiento, puesto en Egipto, y no tardó en tratar de redondearlo por medio de efugios y rodeos. Su Embajador en Madrid, asiéndose á los datos del informe de Lángara, pretendió, con la arrogancia habitual, que los navíos del departamento de Cartagena, que no podían armarse por falta de gente, fueran llevados á Tolón, donde se tripularían á las órdenes de oficiales republicanos. «Mientras que un navío lleve el nombre español, respondió el ministro de Estado, no consentirá S. M. que le tripule marinería extranjera ni que le mande persona que no pertenezca á la marina Real: si la República quiere comprar los buques que hay en Cartagena armados y no tripulados competentemente, el Rey se los venderá, á cuyo fin se presentará una nota del precio de ellos ¹».

Con efecto, se hizo la evaluación de cada uno y se comunicó al Directorio. Los navíos eran *María Luisa*, de 112 cañones; *San Carlos*, de 96; *Guerrero* y *San Julián*, de 74; pero lo que Francia quería era apoderarse de ellos sin compra. De la expedición de Jamaica no se volvió á hablar.

Por rara casualidad obtuvo nuestro embajador Azara pruebas de la mala fe con que se preparaba la salida de la escuadra de Cádiz para arrastrarla hacia el Nilo, logrando con firmeza desbaratar el intento con la indicación de no ser honroso para la República dejar abandonados á los irlandeses. De rareza se reviste asimismo la excepción entre las continuas condescendencias.

¹ Muriel.

